

dependian su bienestar y la salvacion de su alma, tales creencias eran completamente huera y los extranjeros que al país llegaban se burlaban de ellas cuando no las admiraban como milagrosas (1). Parecia como si instintivamente se hubiese sentido esto; el idioma sagrado en que se redactaban los textos religiosos y que solo á medias era entendido degeneró en bárbara jerga y la sagrada escritura se convirtió en juego de niños, pareciendo imposible que en la antigua ortografía hubiesen podido deslizarse tantos vicios como en ella se observaban. En ninguna parte como aquí aparece la historia religiosa tan petrificada y sometida á tan letal formalismo.

No estaba muy léjos el momento en que todo esto habia de tocar á su fin: sabido es que en ninguna parte echó raíces el cristianismo tan rápidamente como en Egipto ni revistió mas enérgica expresion la lucha entre la religion nueva y la antigua. Una gran parte de la poblacion egipcia, con el mismo fanatismo con que habia servido á las antiguas creencias abrazó las nuevas, mientras que el resto persistia tenazmente en adorar á los viejos dioses y en atenerse á la antigua teología. El principal teatro de la lucha fué Alejandría, reducto de la última forma que el paganismo habia adoptado, es decir del neo platonismo mezclado con elementos egipcios. La proclamacion del cristianismo como religion del Estado en el imperio romano decidió la victoria de la religion cristiana en Egipto: el edicto religioso de Teodosio, la destruccion de los templos y especialmente la del santuario de Sarapis y de su estatua, llevada á cabo por el obispo Teófilo (391 despues

(1) Véase tambien Estrabon, XVII, 1, 29, etc.

FIN DE LA HISTORIA DEL ANTIGUO EGIPTO

ADVERTENCIA DEL AUTOR.—Cuando en el verano de 1883 recibí el encargo de continuar la HISTORIA DE EGIPTO comenzada por Dumichen, hube de pensarlo mucho antes de aceptar la difícil tarea que se me encomendaba, pues harto sabia que en toda la ciencia histórica nada hay tan árido y tan poco maleable como la historia egipcia. Decidíome, sin embargo, á no desairar la peticion la esperanza de que no habia de costarme mucho tiempo escribir la historia egipcia por cuanto todo el material para ello necesario lo tenia recogido ya para el primer tomo de mi *Historia de la Antigüedad*. Esta esperanza resultó fallida, pues la HISTORIA DE EGIPTO me ha ocupado por completo durante mas de tres años. Precisamente porque pude comprender la tarea que en esta esfera se impone á la ciencia por doquier, me fué de todo punto imposible prescindir de ella cuando hube de volver á repasar los mismos materiales. Es mas, la ciencia entretanto no habia permanecido ociosa: un gran número de trabajos nuevos no solo ha aumentado desde 1883 el caudal de los materiales, sino que tambien ha facilitado la inteligencia de los antiguos monumentos egipcios. En este punto he de citar en primer término los preciosos datos con que el infatigable Maspero ha enriquecido sin cesar la ciencia, sobre todo la publicacion del texto de las pirámides y del mastaba de Mariette, con lo cual ha venido á duplicarse el material que acerca del Antiguo imperio poseamos. La obra de A. Erman, *Egipto* (tomo I, 1885), nos ha proporcionado nuevo conocimiento del antiguo Egipto, pudiendo afirmarse de ella que es la primera tentativa hecha sobre amplios y minuciosos estudios del material que hace muchos años existia esparcido, para presentar de una manera general en sus estadios principales la organizacion social y política del pueblo.

Recoger los hilos históricos en el punto mismo en que Dumichen los habia dejado interrumpidos era cosa poco menos que imposible; por esto mi obra es completamente independiente de la suya y solo se enlaza con ella en cuanto que permitia prescindir de una descripcion de la naturaleza del país y de una relacion detallada de sus innumerables monumentos, aprovechando, además, muchas de las ilustraciones que con tanto cuidado habia reunido Dumichen para la continuacion de su trabajo y entre las cuales figura casi la mitad de los grabados en mi texto insertos.

Mi constante esfuerzo ha sido escribir un libro legible y evitar, por tanto, toda investigacion minuciosa y toda discusion científica, dejándolas en todo caso cuando se hacian imprescindibles para las notas. Una historia en la cual las personas se presentan bajo formas vagas y los mas importantes capitulos envueltos en completa oscuridad, ha de carecer forzosamente de vida y ha de reducirse á un bosquejo de algunas de las mas salientes épocas. Mis lectores me han de perdonar algunas contradicciones y distracciones debidas á la manera tradicionalista cómo ha sido redactado el libro; así por ejemplo, en una de las primeras páginas hay que borrar la palabra *sasanut* y su traduccion por «dioses principales», pues aquella palabra significa, segun ha reconocido Naville, «tribunal», y cuando de ella se hace aplicacion hablando de los dioses de un lugar, estos han de ser considerados como tribunal ante el cual se ventila el proceso entre Set y Osiris ó sea Horo.

No quiero entrar en detalles acerca de las dificultades que la cuestion de las transcripciones entraña. Por regla general he transcrito los jeroglíficos del mismo modo que en mi *Historia de la Antigüedad* con la sola diferencia de haber empleado la *s* por la *š* y de haber adoptado con mas frecuencia que en ésta, siguiendo el ejemplo de Erman, las verdaderas vocales que aparecen en las traducciones griegas y coptas.

Finalmente debo hacer notar que he modificado algo mis ideas sobre el origen de la religion y sobre la importancia originaria de los dioses; esto me ha servido de mucho, pues me ha permitido ver el asunto con mayor libertad de espíritu y me ha obligado á variar en muchos puntos mis trabajos sobre las ideas religiosas de la mayoría de los pueblos cultos de Oriente, desviándome cada vez mas de la senda trazada por la nocion mitológica. En su consecuencia, espero tener en breve ocasion para discutir las cuestiones de principios. Entretanto, creo que en los capitulos tercero y sexto del último libro he sentado lo que sirve de fundamento á mis ideas actuales.

Durante mucho tiempo todavia no podrá desearse cosa mejor para un libro que trate de asuntos egipcios sino que envejezca muy pronto y en muchas cosas; para ello ofrece halagüeñas perspectivas la fresca corriente que sopla en la actualidad al través de la egiptología. El que considere lo que hace treinta años se sabia en punto á gramática egipcia ó tenga en cuenta hasta qué punto queda hoy rezagado el texto del Libro de los Reyes, de Lepsius (1858) — prescindiendo de los datos que entonces pudieron aportar hombres sabios é ilustres como Wilkinson y Sharpe — no podrá menos de conceder que esta ciencia, gracias á la coleccion de trabajos de un gran número de eruditos investigadores y de exploradores sapientísimos, se ha puesto á la altura de todas las demás y ha conseguido una base sólida que se conservará en el porvenir.

Breslau, 9 de Octubre de 1887.

Eduardo Meyer.

de J.C.), fué el golpe de gracia dado al paganismo. Este fué, sin embargo, no solo tolerado sino protegido por espacio de mas de un siglo por el gobierno en la frontera meridional de Egipto, y esto se hizo porque siendo el templo de Filé el lugar que consideraban mas sagrado los inquietos blemmyos, se intentaba por medio de su conservacion tenerlos hasta cierto punto sometidos. En 560 despues de J.C. tuvo fin tambien allí el paganismo, quedando desde entonces cerrado el último templo egipcio.

Con la religion egipcia desaparecieron la antigua civilizacion, el lenguaje y la escritura sagrados y el fantasma del imperio faraónico. Desde el reinado de Decio ya no se grabó ninguna inscripcion jeroglífica en las piedras y muy pronto desapareció por completo el arte de leer los signos sagrados. Tambien el demótico fué relegado al olvido por el cristianismo, y para traducir la Biblia y atender al culto divino escribióse el egipcio en su forma moderna con caracteres griegos. De esta suerte se conservaron la escritura y la lengua coptas, que hasta ahora han venido siendo empleadas para los fines religiosos por los cristianos egipcios.

Los egipcios ejercieron poderosa influencia en la formacion del cristianismo, pues de Egipto salieron muchas luchas dogmáticas y en Egipto halló su verdadera patria el monacato, pero este pueblo ya no volvió á gozar de independencia política. Los egipcios, siervos de los romanos de ambos imperios de Occidente y Oriente, fueron odiados por éstos por razones políticas y religiosas, y cuando la soberanía de Egipto pasó de los césares á los califas, el pueblo ninguna libertad ganó con ello: no hizo mas que cambiar de señores.

HISTORIA DE BABILONIA Y ASIRIA

POR EL

DOCTOR FEDERICO HOMMEL

PROFESOR PARTICULAR EN LA UNIVERSIDAD DE MUNICH

INTRODUCCION

I. SIGNIFICACION É IMPORTANCIA DE LA HISTORIA BABILÓNICO-ASIRIA

El misterioso atractivo que tiene para nosotros la historia de la antigüedad crece á medida que con las excavaciones y la interpretacion de las inscripciones halladas, se van desvaneciendo de dia en dia las tinieblas en que permanecen aun envueltos tantos períodos de esta historia. Los descubrimientos que debemos á las investigaciones hechas en Troya, Micenas, Olimpia y últimamente en Argos, en su mayor parte relacionadas con el nombre de Schliemann, no solo han avivado de nuevo el interés hácia el mundo de la antigüedad, sino que han despertado de veras el de muchos por primera vez; é iguales efectos han producido las nuevas adquisiciones de la egiptología, en favor de la cual ha logrado Ebers, particularmente, entusiasmar hasta á las muchedumbres. En ésta es poderosísima la fuerza de atraccion que ejerce en los ánimos una antigüedad tan vetusta como la tierra del Nilo, ya que todos cuando oyen discurrir ó leen acerca de las pirámides y la escritura jeroglífica, se sienten transportados al umbral de la historia humana, y sobrecogidos de profunda veneracion cuando contemplan esos antiquísimos monumentos en fiel copia ó reproduccion; y cuando las cajas de momias y los rollos de papiro de nuestros museos hablan á sus ojos maravillados de aquellos remotísimos tiempos como si fuera del dia de ayer.

Más hay otra historia cuyos comienzos, ó mejor dicho, cuyas primeras noticias que poseemos, alcanzan evidentemente á una época mas remota todavia que la de los mas antiguos monumentos egipcios, y esa historia es la babilónico-asiria.

Este nombre trae desde luego á la memoria los coetáneos de los reyes israelitas, los monarcas asirios que nos cita la Biblia: Teglatfalasar, Salmanasar, Sargon, Senaquerib, Asarhaddon, y aquel poderoso rey de Babilonia llamado Nabucodonosor; y ha de parecer extraño que esa historia asirio-babilónica que, segun el Libro sagrado, comienza en el VIII siglo antes de Jesucristo, se convierta de improviso en babilónico-asiria y pueda ser equiparada en antigüedad con la egipcia primitiva. Porque ya el Faraon egipcio Ramesces el Grande, del que deriva su nombre la ciudad de Ramsés, citada en el segundo Libro de Moisés, corresponde, segun cálculo aproximado, cuando menos al XIV siglo antes de J.C., y era un rey del llamado *nuevo* reino de los egipcios; mientras que las pirá-

mides, los mas antiguos testimonios de la historia egipcia que poseemos, pueden atribuirse sin reparo alguno al XXX siglo, ó sea jentre el cuarto y el tercer milenario precristiano!

Si, pues, tiene fundamento aquel aserto, á la historia asiria debió preceder una antigua historia babilónica, de afines condiciones en su modo de ser y desarrollo de cultura, cuyos mas antiguos monumentos habrian ya existido antes de la construccion de las pirámides egipcias. Y así es en realidad.

La historia del mundo, á lo menos hasta donde nos es dable retroceder en la serie de los siglos, comienza en Babilonia. Asiria no fué primitivamente mas que una colonia babilónica, fundada poco antes del segundo milenario precristiano, con la misma lengua y la misma cultura de la metrópoli. De Babilonia arrancan los recuerdos históricos mas antiguos de los hebreos; y hasta en la historia primitiva de los egipcios son evidentes las huellas que se señalan no solo hácia el Asia en general, como ya se habia supuesto hasta aquí, sino tambien y particularmente hácia Babilonia. ¿No es esto por sí solo suficiente para excitar desde luego el mas vivo interés por una historia cuyo principio, por decirlo así, es anterior á toda otra historia, pues que de ella arranca la universal; por una historia que se desarrolla ante nosotros en un período de cerca de 4500 años (cuando menos de unos 3800 antes de Cristo hasta el rey persa Ciro), en su mayor parte por medio de testimonios coetáneos, tantos como no se encuentran en ninguna otra, exceptuando solo la egipcia? En la antigüedad egipcia, sin embargo, son relativamente raros los documentos puramente históricos, de donde proviene que no tengamos una cronología egipcia bien determinada; y todo parece demostrar que el pueblo egipcio poseía poco sentido histórico, mientras que la antigüedad babilónico-asiria puede gloriarse precisamente de lo contrario.

Pero que la historia de Babilonia y Asiria sea anterior á la egipcia, y que por lo mismo empiece en ella la Historia Universal, no es el único mérito que tiene para nosotros. Mucho mas importante aun que su remota antigüedad es la influencia civilizadora que desde Babilonia, y luego desde Asiria, se extendió por toda el Asia anterior hasta nosotros en el Occidente. Mucho mas que á los egipcios, debemos bajo este concepto á los babilonios, y no es exageracion decir que los principios de la civilizacion humana proceden en último término de las márgenes del Eufrates y del Tigris. Cierto que los egipcios en la industria y las artes industriales son conside-

BABILONIA Y ASIRIA